

ESTO PASA

Poesía en Buenos Aires

Esto pasa : poesía en Buenos Aires / Fernando Emmanuel Bogado ; Lezcano Walter ; Agustina Paz Frontera... [et.al.]; compilado por Patricia González López. - 1a ed. - Córdoba : Llantodemudo Ediciones, 2015.

124 p. ; 14x21 cm.

ISBN 978-987-3778-47-6

1. Poesía Argentina. I. Walter, Lezcano II. Frontera, Agustina Paz III. González López, Patricia, comp. IV. Título
CDD A861

Fecha de catalogación: 28/05/2015

Ilustración de tapa: *Flavia Talledo* /caliten.tumblr.com

(99,9 % de las) fotos: *Valentina Bruno* / valenttinabr@gmail.com

Coordinación: *Patricia González López*

Diseño edición: *llantodemudo*.

llantodemudo
Mayo 2015

Ediciones Llanto de Mudo 2015.
Colón 355 – Local 61 – Galería Cinerama – Córdoba
llantodemudo@hotmail.com

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.-

ESTO PASA

Poesía en Buenos Aires

Prólogo

ESTO PASA reúne una multiplicidad de soledades que sienten y dicen en consecuencia de Buenos Aires.

La habitan, la caminan, la viven; de modo que sus palabras tienen el peso propio de la experiencia.

ESTO PASA o no, quizás pase en la vereda de enfrente. Emociones atravesadas por el tiempo, el espacio y el movimiento en la ciudad.

La antología **ESTO PASA**, *Poesía en Buenos Aires* tiene un espíritu más que un concepto. Los diez integrantes no son pura denuncia, tampoco pura estética, no son accidente ni moda; son poesía. Son parte de la justicia del silencio, son el rescate de la humildad y el trabajo, son los que declaman palabra a palabra, y responden a la violencia de la falta sin agresividad, con los ojos bien abiertos, sin filtros de ilusión.

Comparten el festejo del viento, invocan a las montañas, se burlan del atardecer aunque saben que es hermoso. Saben que no hay tiempo. Saben que hay un sistema que quiere atraparlos. Saben que aún habiendo superado los obstáculos del cuerpo, envejecen.

Y tienen un rasgo especial, su herencia de época, la solidez de los lazos familiares y amistosos. Reivindican sus llamados, sus olores, sus palabras.

También comparten la vanidad y la ironía como un juego para atravesar el cemento, romperlo, o al menos graffitearlo.

Una vez Ferlinghetti escribió el poema “Manifiesto Populista”, allí decía:

*“Dejen de mascullar y hablen claro
con una nueva poesía muy abierta
con una nueva “superficie pública” de sensualidad común
con otros niveles subjetivos
u otros niveles subversivos,
un diapasón en el oído interno
para golpear bajo la superficie.”*

No hay dudas de que estos poetas son los que hubiera querido conocer. Los que andan golpeando la superficie literaria actual.

Patricia González López

Walter Lezcano



Walter Lezcano (Goya, Corrientes, 1979). Es docente de Lengua y Literatura en escuelas secundarias. Editor en *Editorial Mancha de Aceite* y periodista freelance (aparecieron textos suyos en: *Crisis*, *Ni a Palos*, suplemento *Cultura de Tiempo Argentino*, *Brando*, *Rolling Stone*, *Revista Ñ*, *Clarín*, *Los Inrockuptibles*, *Anfibia*, *Eterna Cadencia*, *Otra parte*, *Bacanal* y *Radar de Página 12*). Publicó: *Los Mantenidos* (Funesiana), *Jada Fire* (Difusión Alternativa), *Tirando los perros* (Gigante), *23 patadas en la cabeza* (Difusión Alternativa), *Calle* (Milena Caserola) y *Humo* (Vox).

Triglicéridos

Estuve a punto de cuidar mi salud
pude haberme negado
pero no lo hice:
me entregué una vez más
al río de aceite y la espuma.

El viento era una sábana que nos daba alegría.
Me preocupaba por eso,
quería que siguiera.
El deseo constante es ese:
continuar
porque la idea de final es un cuento de nuestros padres.

(Una vez un médico clínico me preguntó:
"¿cuántos años quieres vivir, Walter?".
Yo, no sé por qué, me acordé de Alberto Olmedo
y le dije:
"Todos los que pueda".
Me respondió:
"Si seguís así vas a poder muy pocos")

Me señaló el atardecer.
Era un lugar común de mierda
también era hermoso.
Me quedé con esto último.

Volviendo a casa
entrelazamos nuestros dedos
y fue como si pudiera lograr todo lo que me propusiera.

Ese olor a podrido viene de algún lado

Después de bañarme
desempañé el espejo y me miré la cabeza:
otra cana.

Una más.

Hace tiempo que vienen apareciendo
y a esta altura parece una invasión.

Lo peor de todo
es que no pude defenderme.

Ganaron territorio de forma silenciosa
y ya nada me pertenece.

¿Cuántas son?

Perdí la cuenta.

Igual no tiene sentido
llevar un registro de eso:
es una batalla perdida.

Algo empieza a partir de ahora:
la suave despedida de la carne
el desfallecer lento de la memoria
las resacas y las erecciones
cada vez más espaciadas.

Es tiempo
(¡tiempo es lo único que no tengo!)
de pensar con tranquilidad en varias cosas:
el cajón
el testamento
y el INCUCAI.

El fondo del mar es una habitación vacía

No recuerdo si fue el goteo de la canilla
mal cerrada
o era mi vida
arruinada por tener estudios terciarios incompletos
pero algo estaba fallando en ese instante:
mi cabeza, de golpe, empezó a funcionar
como si fuera
una bomba de agua en el medio del campo.

Las tres de la tarde
(en verano)
es la hora ingrata:
hay que estar preparado para el desastre.
¿O es que acaso sobrevivimos de pura casualidad?

Tal vez era el color de las paredes
o el ventilador de techo que no arrancaba
o una infancia indescrptible
pero no pude parar a mi mente.
Quería descansar, mi cuerpo lo pedía.
Pero para eso faltaba.

El cemento era duro
más duro que mis nudillos o mi frente.
Lo mejor era intentar por otro lado.
¿Por dónde se sale de todo esto?
era mi pregunta preferida.
La única que necesitaba respuesta.

De chico me costaba comprender
lo que era un sustantivo abstracto.
La maestra me daba millones de ejemplos que hacían todo más difícil.

En ese momento, esa tarde llena de asquerosa luz,
lo entendí perfectamente:
la abstracción era todo lo que no podía pronunciar
ni agarrar
ni escupir
ni lamer
ni destruir.
Siempre fui lento para lo importante.
¿La sabiduría era eso al final?
¿Tan pobre era todo en el planeta tierra?
No podía detenerme ahí.
Quería descubrir más de mí.
Probé con una paja.
Una larga y desapasionada puñeta.
No fun, me dije al final
sin haber acabado.
Y lo repetí: No fun.
Dos palabras.
Era un tema de los Stooges. Sí.
También era la historia de mi vida.

Se me cayó el vaso de cerveza
encima del álbum de nuestro casamiento.
Las fotos se ondularon lentamente.
¿Qué carajo hacía mirando eso?
Así es la vida en el planeta tierra:
un golpe tras otro en las puertas del cielo.

La película continúa.

Me serví otra vez.
Iba por un trago más.
Algo redentor y espumoso:
una oleada de vida.
Pero ya estaba caliente.
Escupí ese meo.
Era la última botella, el último trago.

Ahora sí: ya termina.

Me fijé la hora.
Todavía quería ponerme en pedo.
Vos sabés: para olvidar.
Era tarde.
El chino ya había cerrado.
Otro país que me dejaba en banda.

Hay noches,
noches hermosas como ésta, por ejemplo,
en las que pienso en mis amigos.
Ellos son del palo y fallecieron muy jóvenes.

Tienen bellos nombres para sus destinos trágicos:
Nick Drake y Bill Hicks.
Si te llamás así morirte es un trámite.
Yo también quiero uno de esos nombres.

Y hay momentos,
momentos como éste, por ejemplo,
en los que no sé qué hacer con mi existencia
y flasheo
que el fondo de la olla está cada vez más cerca,
y pienso en ellos, en mis amigos, y sé
que tampoco lo lograron.
Saber eso no me hace sentir mejor.

Por suerte,
lo que sigue es Alcohol & YouTube.

Hay una puerta
en algún lugar
que tiene un cartelito verde
dice EXIT:
quiero encontrarla.

Gabriela Clara Pignataro



Gabriela Clara Pignataro (Floresta, Buenos Aires, 1985). Escribe, es actriz y fotógrafa por corazón. En 2013 estrenó su opera prima de experimentación teatral biodramática en CCMatienzo. Publicó *La última oleada se llevó todo menos esto* (Editorial Subpoesía 2013), *Eso que no se parte es una respuesta* (Difusión Alterna 2014), *Muta* (2014, Nulu Bonsai). Se encuentra trabajando en Proyecto 4/4 de investigación fotográfica analógica. Escribe reseñas, poesía y ensayos en lasalvajelucidez.tumblr.com y sobre todo observa y respira.

Sudestada

Salí
a cortar los campos
llené la casa de flores
no necesito
mover las piedras
para traer hacia mí
la montaña,
el sólo traspaso
de los cuerpos
modifica la fisonomía
del paisaje.
No intento alterar
la dirección del sembrado
para cambiar la cosecha,
puedo extraer
el deseo de raíz
y trasplantarlo
en la tierra que yo elija.
No me es preciso
mover las piedras:
soy la montaña
compacta por fuera
líquida por dentro,
no estoy sobreviviendo
me muevo
sobre el tiempo
como el magma
potencia de fuego,
protege el cristal
hasta la ruptura
que descubra
el brillo necesario
para correr de noche

sobre el suelo ácido
del río
sin lastimarnos.
La sudestada
fue una cachetada,
somos un barrio
encendiendo sus luces
para ver la tormenta
que lavará el hielo
y la sangre
en la entrada
de nuestras casas.
Salí a cruzar los campos
un coyote me comió
ahora escribe
sacudiéndose el polvo
del desierto,
mientras
el vapor de la ducha
lo inunda todo,
dejo de escuchar mi forma
para ser
el anillo cayendo en el volcán,
mi perro ladrándole
a las noticias en la radio.

Explosiones sobre Belgrado

- Lo concreto
tocarme los párpados
revisar si estoy ciega
por no ver-
Tengo los ojos hinchados
el sol me llegará suave
no lo voy a soportar
el dolor de hacer agua
el aire que condensa
el meridiano
de una noche larga

- Lo posible
lavarme la cara tres veces
llenar la bañera de sal
volverme pez hasta arrugarme
todas las escamas se desprenden
en otoño-
Dar vueltas, Belgrado
los soldados en la guerra
disparan, se cubren, se tapan
la pólvora los hace llorar
quieren abrazarse
la balacera, niebla
imposible desblindarse
el terror de limpiar
la sangre seca de los miedos
el deseo dopaminado
la razia de las emociones
no deja oler el amor
que navega por lo bajo
abisal precipicio inesperado
final del recorrido

- Lo probable

la fiebre vuelve
el reset del registro
dejar de estar cerca
ya no mirarnos llegar
gesto
de mediodía al sol
en calma -
Sentir los músculos temblar
que crezcan los huesos
hasta tener
la misma altura que vos
- configurar el mundo
desde ahí comprender
la falta de aire -
Loop ad infinitum
asfixia tener espacio
la misma altura que vos
no extrañar
que me abrace
hacer cumbre
en el viaje ultrasónico
las imágenes en tu cabeza
hasta el mundo, surco
de las plantas, objetos vivos
que nos miran
y me gusta tocar
- Lo imaginado
la autopista se parte al medio
Godzilla desnudo
cae sobre las casas oestes
los autos, los perros, las banquinas
provincia de Buenos Aires
me escupe las manos -
Un agujero en la frente
un árbol sin raíces
flota

las hojas también
reloj de arena que
cae no puede
cae no puede cae
detenerse sin desintegrar
todo lo que pesa
un caballo relincha
arrodillado
prefiere dormirse dulce
a correr herido de muerte
en el medio de la lluvia
la contingencia en pausa
de la espera.
Todas las cosas
pasaron
de alguna manera escondida
un pájaro
que no se deja pintar
cuerpo medusa
tocando el espacio infinito
chocándose,
disparando el latido
en un campo minado
todo estalla
la explosión en el oído
me devuelve qué pasó
la puerta se abrió
se cerró
la solapa
de tu ataúd de cuero
qué pasó
afuera se hace de día
nunca dormí.
La cama está armada
no hay nada para desayunar,
hoy va a ser un día
de esos tristes.

la verdad forzada
es un bebé enano
tambaleando
en una cámara gesell
inclinada,
nuestro cubículo
de sentencias
dinamita la mirada
después
de mañana.

Arrojar
la piedra lejos
no destruye
la neblina:
la atraviesa
y se pierde,
permanecemos
igual de ciegos
levantando polvo
vistiendo fantasmas
con trajes minerales
haciéndose fuertes
en la frontera
de los miedos
Estamos hechos
de la misma materia
de la que queremos
deshacernos
el movimiento es
cambio de densidades
en un cuerpo sano
después
de comprender
la estructura
atómica del veneno.

II

Soy error
la falla del chaleco
la aguja, el hilo
la pinza
que ajusta el vestido
al borde mutante
que se regenera
y acierta:
el único dolor inútil
es la tristeza estéril
la pólvora mojada
de una imagen accesoria
prendida como alfiler
a la inmediatez
de la novedad
que no respira
pasado su cuarto
de hora.
El resto,
a veces involuntario
espasmo
es tracción que gira
la muda de cosechas
al equinoccio
de mayor potencia.
Entonces
el error que irrumpió
la línea continua
introdujo
el filo de la verdad
con que corto
la gelatina
que me separa
del mundo.

III

A veces
simplemente
no se puede,
simplemente
no se es
la fuente que deba
transportar
el oleaje que quiere
ahogarse
solo,
sin maderas
donde abrazarse.

IV

Descubriste la pólvora
qué bien,
te entrego el premio
ojalá sepas,
hacer fuego
en el centro del río.
Necesitamos branquias
una verdad violenta
una caparazón vacía
sobre la playa
para reconocer el cuerpo
haciendo sombra
en el pasto
dejando marcas
más potentes
que el dogma transparente
de la indolencia,
que la espesura

pueda flotar
sobrevivir
mientras las terrazas
quedan bajo agua.
Un planeta
sobreexigido
en su circularidad
una raza melancólica
que al parecer
extraña el mar,
el origen de su vida
o una multitud idiota
capaz de destruirlo
todo.

V

Prendo la radio
apilamiento de formas
salgo a la calle
apilamiento de formas
miro el espejo
apilamiento de formas
No quiero ser un calco
de la sastrería
de la desesperación.
La voluntad tiene volumen
la fortaleza
se hace carne
el terror de cambiarlo todo
es un mosquito
disecándose
en la medianera del verano.
Hay muertos hacia arriba
muertos hacia abajo
hay que evitar morir

antes del tiempo exacto.
Hay que moverse
viento a favor
de la honestidad
de los huesos.

VI

La duración no es
páramo preciso
de la extensión
de un momento.
Toda una tarde fue
la llama del anafe
hirviendo el agua
una y otra vez.
Toda la educación fue
un invierno
mirando a mi abuela
elegir las hojas verdes
entre las matas secas.
Todo el amor fue
llevarte
a un lugar del barrio
donde nunca
me habían mirado,
bajo la sombra blanca
de un jazmín del país
cruzamos la frontera,
no volvimos
a hablarnos.
Toda la calma fue
recibir el impacto
esperar
limpiar las cruces
de la ropa

mirar los restos
reconocerlos
y enterrarlos:
no hay manto santo
que cubra los actos
para siempre.
Hay una vereda triste,
una esquina de ladrillos
donde me mataron,
hay una casa
con las ventanas abiertas
donde ya nadie escucha
los domingos de al lado,
hay un ángulo del techo
donde se junta el sol
y se hace un nido
que junta a las arañas
las vuelve mansos cristales
tejiendo trama irreveleada.
La vida es un animal salvaje
moviéndose a ciegas,
en la dirección correcta.

VII

Y sigue siendo amor
el principio de destrucción
de su propia institución,
es el fin del comunicado
para liberarlo
en un nuevo símbolo
que no hable por él,
que sea su propia boca
aprendiendo
a respirar sin amnesia

Roberto “Poroto” Riera



Roberto Riera (Buenos Aires, 1967). Cocina, escribe y recita. Publicó los poemarios *Los Síntomas del mono* (2009), *De Oreja a Oreja* (2010), *Sancocho* (2011), *Todos somos garganta* (2012). Participó en las antologías de poesía *Antangología y 2017*, *Nueva Policía contemporánea Tomo II*; todos editados por Milena Caserola. Sigue vivo.

*Si de lejos ves venir
una guayabera, y se ve
la canoa llena y se ve
un hombre remando, soy yo.*
Los Wawancó

La certeza
es tu mejor excusa
para creer
que la ropa está limpia.
Tantos años de militancia
se desparraman en un santiamén
en el descanso de la escalera.
La señora del lavadero es un amor
te hace precio a cada lavado
no te cobra el valet.
Cascanueces,
sabe de tus buenas intenciones,
por eso el suavizante.

La vida continúa

episodio final

No es para nada difícil morir rápido,
los hechos de la historia lo confirman.

Lo difícil es vivir rápido
donde ser verosímil
significa ser valiente,
y ser valiente se puede interpretar
de muchas maneras.

El perímetro asfixia
semejante diamante no cabe en un alhajero
no hay lugar tal entre bijouterie de tan poca monta
las palabras cuelgan
como ésta
si, ésta
la que nunca más
el perímetro se achica
como sogá al cuello
y te sube la presión
le robás las pastillas
a tu marido
que ahora no califica
lo tuyo no son los niños
ni el regatón
y el perímetro se achica
todavía más
y que como sogá al cuello
aprieta
como siempre
como desde hace tanto tiempo
de un carbón puede salir un diamante
eso es algo que sabés
pero que nunca te va a pasar.

El blanco es blanco
terminemos con esta pavada
del blanco tiza,
el blanco hueso,
el blanco marfil;
eso es berretín de tilingo
reciclaje menemista
aluminio por madera,
por suerte conozco gente
que lee el blanco
aunque esté un poquito sucio.

Fratelo

Huelo a mi hermano
está en el aire
fragancia a flote
en el mar hediondo,
un respiro de melodías al medio día
la bombita de 25 al final del túnel de América
mirada y palabra limpia
señal que no se cae.
Mi hermano en el aire se deja ir
olor a huevo de centauro
centinela del preámbulo de constitución,
la letra chica del pan de manteca
aire fraternal que agudiza el olfato
la nariz nunca miente:
lo que se huele no se pierde,
es para toda la vida.

Hay cierto tufillo
en la comodidad de la ambigüedad
que alarma más que el ántrax,
si el lenguaje es un virus,
el acting hace metástasis.
No alcanza con llevar una sunga de lycra
para clavarse en Acapulco,
porque si todavía no perdiste los dientes de leche
difícilmente entiendas la diferencia
entre carne y cañón.

Los cuatro elefantes que sostienen al mundo
han decidido comenzar a caminar
cada uno en línea recta
dejando caer el tablero,

los elefantes que sostienen el tablero del scrabble
no saben cómo se juega
solo uno tiene cierta idea
sabe aquello
de que hay fichas, letras, palabra, que se triplica, etcétera
y el tablero cae
de lleno
contra el piso
entonces
el adolescente pelirrojo, judío, de rulos, de hebraica
que vive encerrado en su cuarto frente a la compu
en un piso en Manhattan
y que es un genio en el burako
ya no sabe como revalidar su certificación de Ronin,
se la pasa de ventanilla en ventanilla
haciéndole entender a cada una de las empleadas, que él
no es Rooney,
que él es un Ronin
que él es un samurai errante
sin rumbo,
sin dueño
y mientras tanto,
en Buenos Aires,
a mí
no se me cae una idea.

todo y todo y más
dos vueltas de llave
doble llave
cadenita
pasador
y el viento sigue pasando por debajo de la puerta
acompañado del canto del gondolieri
que se priva de llevarnos, por lo antes dicho,
cerrojos, trabas, combinaciones.
En estos tiempos, donde la opinión es gratis
la niebla gana los canales
por eso no se ve más allá de la nariz
y el gondolieri no puede hacer lo suyo
qué grato sería para todos abrir la boca
disipar la bruma
y cantar como un gondolieri
llevando por los canales las buenas intenciones.
Esto es sencillo:
el tipo de remera a rayas, con el palo, que parece que rema:
combate a muerte a la moralina
que hace de Viena un gran pan de los peores
levante la mano el que no tuvo el culo sucio
el que no pudo
el que creyó otra cosa.
El que entiende todo para el orto
deberá entender que las prioridades
ganan por afano.
En la cima de Uritorco
todos tienen razón
en cuestiones interplanetarias;
si el vientito sigue pasando por debajo de la puerta
las llaves
al de la góndola
el tipo canta de novela
y sabe cómo mantenerte a flote.

"No te hagas el vampiro
que vos tomas sol",
eso cantan las chicharras
a capela
mientras cosen
las burbujitas de mi líquido en cefalorraquídeo
laboriosas como pobres
enhebran y cosen
enhebran y cosen
con un hilo que a veces se pierde.
Pero las tipas
conocen los tiempos de cada animal
y no lo arrebatan
es que solo ellas saben cómo hacer
desde los árboles
con poca brasa
sin instrumentos
y a grito pelado,
carne a punto y piel crocante.

Rocío Macarena



Rocío Macarena (Buenos Aires, 1985). Estudió música en su adolescencia y ahora se encuentra terminando un Profesorado en Lengua y Literatura. En 2007 participó de un taller de poesía dictado por Javier Adúriz, y hace dos años asiste al taller de Osvaldo Bossi. Participó en las Antologías de *El Rayo Verde* 2013 y 2014.

Algunos de sus poemas pueden leerse en el blog:

<http://mildiasenninive.blogspot.com.ar/>.

Actualmente prepara lo que será su primer libro de poemas.

la espalda del río*

hace días acampo en tierra solitaria
repaso las conjugaciones el plazo los términos
temer y partir no eran parte del poema
el resto sí pero eso es otro asunto

de vez en cuando oigo los pasos de mi madre perdiéndose en la arena
no la veo y sin embargo
sé que es ella quien susurra versos junto a mi carpa
acerca pequeños pájaros con el ala herida
 piedritas de colores que encontró en el agua

como la madre niña madre que una vez fue
y que sigo esperando temiendo añorando

aunque repase las conjugaciones el plazo los términos
no no era así

y mi vista se pierde
 en la espalda del río

* *Este poema toma su nombre de un verso de Julio Aristides.*

*“...porque el hombre juzga por sus ojos,
pero Dios mira el corazón”*

I Samuel 16:7

cuando nací ya estaba destinada

sería una niña miope y estrábica
que confundiera siempre
el amor con la violencia

a los cuatro años me llevaba por delante
puertas ventanas y baldosas mal puestas
de modo que vivía con las rodillas moradas
y una clara expresión de desconcierto

a los seis fruncía el ceño para intentar descifrar
los garabatos de tiza que hacía la maestra
y aunque ya sabía leer conseguía
comprender bastante poco
de todo aquello

esa maestra fue la que te habló
de mi esfuerzo por ver
y a partir de entonces
fuimos a hacer fila tantas veces
al hospital de niños
que ya antes de llegar
podía reconocer
el olor de las gotitas que el médico
me aplicaba en cada ojo
para poder luego mirar
dentro de ellos
y quién sabe lo que vería
ya que cada visita era un aumento de graduación

de nuevo había que correr para llegar
de la óptica a la escuela del hospital al trabajo
porque no había nadie más que vos
para hacer que estos ojos vieran

mamá si hubieras creído
que tu niña estrábica y miope podría
a fin de cuentas
cantar reír correr bailar
sin necesidad de instrumentos
que deformaran la realidad

ahora tengo veintiocho
y aunque no tengo problemas para ver las baldosas
todavía me caigo de vez en cuando
vivo en la última casa que habitamos juntas
y nuestro gato duerme a mis pies
a falta de los tuyos
fumo escribo
y de vez en cuando
para acompañarme pongo un disco

*todo el destino es
un sendero que
se mueve*

mientras sigo intentando algún poema
pienso: debe ser cierto lo que dice esta canción
porque aunque sigo necesitando anteojos
puedo ver
que en este mundo nada tiene contorno
excepto la gratitud

**La itálica es una cita de un tema de Cassio Carvalho.*

cuando tengo pesadillas sueño con palabras

cientos de hilos forman frases
variantes de sí mismas
cambiando de color de trazo y de fondo
con el entusiasmo de adquirir por fin
una vida propia

pasan delante de mis ojos cerrados
y no puedo hacer otra cosa que leerlas
pensar en ellas con obsesión
con deseo de entenderlas
como se piensa en un amado que nos dejó
sin mayores explicaciones

así anudándose unas con otras
las palabras forman una red interminable
el sentido y el absurdo quedan al mismo nivel:
en los sueños lo que importa es la vista
no la razón

cuando me despierto estoy empapada
un sudor helado recorre mi espalda
me acaricia los muslos la cara
como un amante que vuelve a nosotros
y sin explicaciones nos recuerda
que por más palabras que digamos
el cuerpo es lo único que importa

mamushka

el otro día alguien me dijo

parecés una mamushka

el frío me forzaba a abrigarme

de pie a cabeza de mejilla helada

a labio partido

un gorro rojo de algodón coronaba

las interminables capas que me separaban del mundo

a veces me imagino de esa manera

una mujer encima de otra más pequeña

y otra más aun y así

sin término

se van acomodando una-al-lado-de-la-otra

no por tamaños sino por variante

unas de trazo más fino

otras de color brillante o esmalte frágil

de ese que se salta al menor rasguño

las últimas se ordenan por traje brillo de los ojos

o cantidad de pintura invertida

una tras otra se encadenan innumerables

mujercitas de inconstante porcelana

hasta que no es posible vislumbrar

el más mínimo movimiento

la mínima intención

que permita retroceder

a su primer estado

a veces me imagino encerrando

cada pequeña vasijita hueca

en su inmediata hermana mayor

pienso que cuando acabe la serie

me sentiré más tranquila

sabré que hay un fin

sabré

que hay un comienzo

camina apurada alejándose de mí
y esas palabras forman un ritmo
que hasta ahora no había conocido

quiero escribir sobre esto y a la vez
supongo que no es necesario
que la vida debería ser eso
un punto de apoyo breve y enseguida
el peso del cuerpo cambiando
caminar siempre hacia adelante
con sólo dos palabras
adheridas a la piel

me gusta mirar los edificios

a veces de frente y a veces de reojo
hay tanta simetría en sus balcones
tanta infinita igualdad en sus ventanas
como nunca la habrá en otra cosa

porque hasta el arquitecto más despistado sabe
cómo ordenar el espacio
dar aire a los ambientes
calcular el tamaño de las habitaciones
porque hasta en lo más gris de un edificio
hay simetría
en sus ventanas quietas que observan todo lo que pasa
y en sus columnas siempre atentas
sosteniéndolo todo

en los edificios antiguos uno puede encontrar
una amplia terraza
barandas de hierro forjadas
puertas de madera añeja y aldabas
de bronce reluciente
y rostros rematando la base de un balcón
jardines internos y cúpulas
siempre seguras
con su dedo finísimo apuntando al cielo

pero los edificios nuevos también me gustan
cuadrados y con esas habitaciones tan chiquitas
como para que un alma sola las habite
y no encuentre lugar
ni para ella misma
aun así
son tan hermosas sus paredes blancas
sus ventanas diminutas y sus pisos apenas pisados
apenas impregnados de calor
o de voces humanas

incluso lo que no se puede ver de un edificio me gusta
los cimientos allá en lo profundo
capas y capas soportando lo que venga

siempre quise ser un edificio
poder observar sin que nada me toque
sostenida por inmensas columnas
conservar la entereza a pesar de la lluvia a pesar del sol
sabiamente diseñada
a prueba de grietas
y derrumbes

Nicolás Igarzábal



Nicolás Igarzábal (Buenos Aires, 1985). Es licenciado en periodismo y colabora en las revistas *Rolling Stone*, *Viva* y *Access*. Con diez años de trayectoria trabajando en medios gráficos, publicó notas en el *Suplemento Sí!* del diario *Clarín*, en *N*, *La Mano*, *Hecho en Buenos Aires*, *Rock Road Mag*, *Stage-D*, *Desde Abajo* y *El Acople.com*. Tiene tres libros de poesía editados ("*Rutina Caracol*", "*Mi ansiedad es un perro pekinés*" y "*20 poemas, 20 colectivos*") y uno periodístico titulado "*Cemento, el semillero del rock*" sobre la historia del mítico boliche de la calle Estados Unidos.

Meteoritos

Hagamos de cuenta
que es viernes;
que estás tirada
tan rubiamente
en tu cama,
masticando broncas
como chicles de menta
y haciendo globos
para volar
por toda la habitación;
que tenés otro par
de labios de repuesto,
que las visitas ya se fueron
y el futuro se pasea
en jogging por tu casa.

Quiero ser tu almohada,
quiero ser tu insomnio,
besarte con la boca del estómago
cuando te vayas a dormir.

Vos abrazame
que yo te cuido de los meteoritos.

Jauría

Un poema
que se parezca a tu sonrisa,
pero que no sea tan perfecto;
una novela larga y precisa,
como la escupida desde una terraza;
un guión insoportable y cruel,
como aguantar un estornudo.

Escribir y escribir
hasta que los huesos
se nos salgan de la carne.

Si mi ansiedad era un perro pekinés,
hoy es una jauría entera.

Avalancha

Cruje esta boca
que es boca
pero también
una jauría de perros;
aserrín en el piso,
soy polvo de madera,
cadáveres de árboles
sin autopsia alguna;
los días gotean
por mi boca
que es boca
pero también
una bazuca;
astillar la realidad,
vestirme de vos,
no trastear,
no sacarse la cascarita,
encontrar el chimichurri
de la vida,
hacer todo con amor,
hacer todo con humor,
quererse hasta que la soledad
se quede pelada;
mi risa es una avalancha
cayendo sobre mi boca
que es boca
pero también
un camión de caudales;
hay un montón de silencios
olvidados en el bolsillo derecho
de mi inconsistencia;
todas las respuestas
se esconden

entre mi nombre
y mi apellido;
otras se ocultan en mi boca
que es boca
pero también
una cloaca;
ya no tengo pelos,
son alambres de púa
sobre mi cabeza;
escribir en minúscula,
y sentir en mayúscula,
blindar nuestra autoestima,
tener algunos jeites a mano,
resbalar sobre esta boca
que es boca
pero también
una cornisa.

Miedo

A que mi boca se empaste y la sonrisa se me oxide.

A salir a la calle con las ideas despeinadas.

A que mis lagañas no combinen con la ropa que llevo puesta.

A que nadie me ronronee cuando llegue a casa.

A que me tropiece y caiga en el lugar más común de los lugares comunes.

A firmar una relación sin haber leído la letra chica.

A que no venga nadie a mi funeral y lo tenga que posponer.

A que la paranoia me esté siguiendo.

A que este otoño sea el mismo que el año pasado pero más gastado.

A que la muerte tenga un cargo público en el gobierno.

A que el cinismo se convierta en el alimento balanceado de la sociedad.

A que mi vida sea un plagio de otra mucho mejor.

A que me detengan por hacer apología de tu saliva.

A que este tumor de humo y concreto llamado ciudad
me consuma en hora pico.

A que haya gente que no conozca el mar pero sí la Coca-Cola.

A que me diagnostiquen fiebre cuando es soledad.

A que estemos admirando a las personas equivocadas.

A cruzarte en la calle y que, en vez de decirte todo lo que te extraño, te diga: "Hola".

A que un día mi cabeza deje de ladrarme y se me corte la inspiración.

Melina Alexia Varnavoglou



Melina Alexia Varnavoglou (Villa Ballester, 1992). Estudia Filosofía en la Universidad de General San Martín (UNSAM). Participó de diversos ciclos literarios en la ciudad de Buenos Aires, tales como “Mundial de Poesía” organizado por Añosluz editora, “Tercer Jueves” organizado por Fernando Bogado y fue ganadora de un Slam de Poesía Oral. Colaboró en el proyecto audiovisual “*Literatura Histórica*” y en la grabación del audiolibro “*La vida en Córdoba*” de Vicente Luy. Actualmente asiste al taller de Osvaldo Bossi y se halla finalizando su primer poemario, titulado “*Gatas que lloran de noche*”.

Tango

No lo supe nunca
pero el tango
fue mi primera experiencia sexual.
9 años apenas,
falda negra de gamuza
a kilómetros de la rodilla
-un ataque genial al código de convivencia
que decretaba los 3 centímetros por encima-
los zapatos de flamenco de mi mamá
-ella le pintó una flor roja en el taco,
para poder reconocerme ese día-
y él, el chico que me gustaba,
me lo disputaba con una rubia
que el día de elegir las parejas
se enfermó
y le encajaron al gordito.
Yo, 9 años apenas o 10
en el patio del colegio
haciendo el 8
como si en eso me fuera la vida,
la firma con sangre de mi belleza.
Su mano arriándose
hasta esa zona
que más tarde los adultos
considerarían prohibida.
Casi agarrándome de la axila
en el final.
"Mi Buenos Aires querido"
¿qué sabía yo de Buenos aires,
de hombres, entonces?
¿del querer?
¿qué sabía yo de mí misma?
Sonó el "chan chan".

Llegamos perfecto.
Sonreímos.

No nos saludamos después
Él se fue con sus amigos
Yo miré victoriosa a la rubiecita.

Nochebuena

Pasamos nochebuena en tu casa
esa que hace tanto no veías.
Lavamos las copas con polvo
antes de las doce.
Ahí estaba el pesebre en una caja
rotulada con tu letra
de caligrafía militar.
Tu auto, impecable
como lo dejaste
empotrado en el garaje
con el motor fundido,
mis dibujos infantiles con tiza
en las paredes
todavía resistían a la humedad
y las jaulas de pajaritos, vacías
¿Te acordás cuando los liberábamos en la terraza?

Salimos a caminar
por el jardín
para que muevas las piernas
después de la comida
¿Te acordás del girasol
que te pedí que plantaras?
¿y de tus jazmines?
Mirá, ahí están, en marzo seguro florecen
y de esa planta que se abría
una vez cada tres años
¿Te acordás de esa noche
que nos quedamos despiertos
jugando a las cartas
para esperarla?

Y así íbamos nombrando
la ausencia de cada cosa:
Yo lo hacía con palabras,
vos, con la mirada.

¿Por qué no hablarás más, abuelo?
¿será por el dolor?
¿o por sabiduría?

Ya se escuchaban los primeros
tiros en la calle
así que salimos,
bajo los fuegos artificiales
caminábamos.
Enseguida aprendimos
a acompasar la marcha:
cinco pasos pequeños tuyos
equivalían a dos míos.
Pasabas el dedo por las rejas
como un chico
hasta que no te pude detener.

Con dulzura te separaste de mi brazo
y fuiste decidido hasta el árbol,
con furia arrancabas las hojas
y las dejabas caer
¿querías destruirlo, abuelo
para olvidarlo?
¿querías que no fuera
el tiempo, ni tus hijos, ni Dios
sino la fuerza de tus propias manos
quienes lo mataran?

Así debería ser, abuelo.
Así de violentos deberíamos ser con el pasado.

Manchas

Tengo manchas en la piel,
muchas
y diferentes.
No sé a qué se deben,
ni hace cuánto aparecieron.

Tampoco sé si me interesa.

Pero mis amantes preguntan
y yo por cortesía siento que debo
dar alguna respuesta.
Entonces, digo, por ejemplo:

Ésta me la hice andando en bicicleta
por una calle muy angosta
contra la rueda de un colectivo;
ésta otra, dormida al sol,
sin crema protectora;
ésta grande, como un sello, más oscura en los bordes
y amarilla en el centro,
es una quemadura de cigarrillo;
éstas en hilera, pequeñas, quizás sean picaduras de araña.

Algunas veces, cuando intuyo
que sus vidas son más desgraciadas
y que su piel esconde un horror igual,
digo -para no ser menos-
que me las provocaron otros amantes
en un rapto de furia o de pasión
antes de irse.

Nunca son las mismas las historias
y tampoco suficientes las respuestas.

Miento, porque no sé, miento
y sigo inventando historias
como si esperara alguna noche
dar con la última, la verdadera
y que de pronto,
todas las manchas desaparezcán.

Manos

Pidiendo mi boleto de colectivo
una mañana cualquiera, lo noté:
Mis manos ya no son de niña.

No es su tamaño lo que ha cambiado
sino, más bien, su comportamiento.
Son veloces y certeras
como el repique de una máquina de coser.
Automáticas, sus decisiones:
Ya no es el amor lo que las mueve.

Lejos está ahora ese mundo
donde cada objeto común
era, para ellas, amuleto.
Un ovillo de lana, el universo
cada pétalo, su mariposa,
mi cetro imperial, un chupetín.

Las cosas son tan sólo las cosas.
Nada las espera.

Mis manos ya no son de niña
y temo
que cuando las toquen
tampoco sientan la diferencia.

Muñequita rusa

De repente no puedo parar de pensar
en esa chica
que leyó poemas rusos una noche.
En su cara, su semblante,
esa mirada de mogólica o de ángel.
En esos pómulos erguidos como mástiles
que imagino, deben ser tan filosos
como una pelvis raquítica, cuando uno los roza.

No pienso mucho en ella,
pero cuando lo hago
es fulminante:
Empiezo a buscar sus fotos,
y, por desgracia, todas están producidas
por algún efecto de photoshop
o tienen estrellitas en el fondo.

Tiene el pelo indistintamente rubio,
fucsia o violeta
Siempre está con su novio skinhead
o con su hijo en ellas.

Tiene un hijo, me digo.
Y es muy joven.
Seguro debe trabajar de algo horrible para sobrevivir.

Y entonces imagino su día a día,
su cara contra la mugre del mundo
sin que ella note esa resistencia.
Y luego imagino su cuerpo llenándose de vejez
o de cáncer al rozar los cuarenta
y pienso en lo frágil que es la belleza.

Gonzalo Unamuno



Gonzalo Unamuno (Buenos Aires, 1985). Es autor de los libros de poesía *De otra luz* (2007) y *Distancia que nadie ocupará* (2011), del libro de relatos *El vermicel de la gente bien* (2009), de las novelas *Acordes menores para Marion Cotillard* (2011) y *Que todo se detenga*, (2015) y del ensayo *Peronismo y literatura* (2014, aún inédito).

En 2013 compiló junto con Enzo Maqueira la antología *Buenos Aires respira poesía*. Poemas suyos fueron traducidos al francés. Conduce el programa radial especializado en literatura contemporánea *Guardia con la joven*.

A estarse varado
mejor despedirse y ya,
dedicarse uno a retrazar
la feria alegre de una mentira mejor,
al menos,
u otra verdad,
comprender, súbitamente,
lo que ya no se aguarda,

curioso,
preferible silencio
a tantas voces casi tuyas.

Una esperanza

Ya partió ese avión
en el que no embarcaste.
El pálido boceto de un viajero enajenado
descompone sus vagos colores en el negro,
desanima los últimos trazos de un rostro
que tal vez fue tuyo.
Sueña con su revolución un niño
en tu conciencia.
Puede que en otro tiempo
el sobresalto anhelado
diese contra tu vida
aunque no haya evidencias.
Lejos del día en que llegabas
a tiempo al aeropuerto
queda, al menos,
junto al boleto de avión,
la cuenta del café,
y el crimen mensual del inquilinato,
como secreta esperanza en tu haber
el deseo de un buen aterrizaje.

Los ojos del poeta

Cuando en su causa inexorable,
fértiles, ávidos, por norma agudos,
despiertan en algo los ojos del poeta,
y se hacen en ello y lo convierten,
resplandece febril un panorama incomprensible.

Bajo las formas brotan contrariados.

Voz de lo visible,
celebran y consagran horizontes,
tejen imposibles, meandros superpuestos.

Los ojos del poeta, estuarios de la duda,
fragmentan el destino y son cadencia.
Reniegan del influjo, no carecen;
los ojos del poeta no aman
porque temen.

Temen el fin, el mañana enceguecido.
Sufren por ser.
Creen ver,
inexistentes.

Los días de ella

Por alguna razón es martes, otro,
con su cóctel de colores repetidos
con sus estas otras cinco de la tarde y sigo haciendo nada.

Pienso que tal vez vaya a poder
con mi destierro de su piel imaginario,
la ensoñación donde un día cualquiera me adentro
cuando enrostro una calle con su cara.

Como el instante también del día ése,
en que fueron mis líneas en su búsqueda
para arrastrarla delante de mis ojos.

¿Somos?

¿Qué es esto, lo creado,
esta desesperanza sin dos que nadie espera?

¿Qué me niega inasible en la memoria,
la amarilla autonomía de su pelo?

¿Cómo ir del que siente al que ejecuta
sosteniéndome de pie en lo sentido?

Pudo ser otra, me convenzo, o miércoles.

Pero es martes hoy en que me encallo
sin posible en el bolsillo de mañana
sin haber en el hay de este presente.

Un martes más, otro, dan las cinco y sigo haciendo nada.
No hay ninguna moraleja en esto.

Me pregunto si voy a morir
antes de que suene el teléfono y sea ella,
o jueves, o viernes, o domingo.

*A Franciso Urondo
Poeta compañero*

Mataron a Urondo
porque morían más que la muerte
que a él no lo atrapa
y entonces
se mataron
disparándole a Paco
que vive en las flores
como en las balas.

A mi padre

Alimentarme es sólo
que me estreches la mano.
Tu mano atardecida por el correr de los años,
delgada y temblorosa.
Si pudieras, apenas, mano que me faltas,
comprender que te hubiera elegido
de entre todas las manos,
estarías tanteándome el pelo
de extensa enredadera. Porque de esa mano,
gemela de tu otra, nacieron estas mías
que te invocan y te regresan.

Agustina Paz Frontera



Agustina Paz Frontera (Buenos Aires, 1981). Vivió en la ciudad de Neuquén entre los 4 y los 17 años. Es Licenciada en Comunicación (UBA) y Maestranda en periodismo documental. Trabajó en medios de comunicación. Sus libros publicados son *Una excursión a los mapunkies* (Pánico el pánico, 2013 y Ediciones con doble z, 2014) y *La central del sentir* (Nulú Bonsai, 2014).

las paredes de colchón

no queda en ningún lado el precipicio que nos arma
por callejones luminosos andábamos cuando
nos volvimos estos perros en plazas que ya no existen
le empezamos a decir de una vez y para siempre
a esto que olfateamos: le dijimos al amigo te amo
barda abajo en camioneta de piedra, con medida
precisa del desborde de todo lo que se nos iba a venir
con una pata en el lomo, con las piernas en la cara
una fertilidad de puntos, carretas, pasos de baile
el espejo vertical, extendido, de agua, que es esa cara de amigo
viajamos y nos visitamos, nos contamos por teléfono
que la miseria de la vida era áspera como vómito de vodka
por las luces de los autos nos llegamos hasta ahora
fuimos como peces en fiestas del terror, con el mar en
las espaldas encorvadas de estudiar las maneras de ser
esquivos al dolor y esperar que esa voz perruna
del amigo que es amigo de todos mis amigos
porque hay uno que siempre insiste que igual está bueno
seguir dándole murra al hastío subir más arriba del árbol
que desde allá el río es verde profundo que a la playa se la puede
nombrar cada palabra como si fuera la primera vez
que en ronda de humanos comparte un jugo de naranjas
exprimido en casa con la madre de una que es como la madrina
de todos los que decimos: sí, vamos, queremos pasarla bien
apretados en un colectivo donde nadie te pregunte de qué raza venís
cómo hacerle entender al resto que no es una cicatriz sino
la entrada al mejor boliche de tu vida con arte de ser los que viven bien
la amistad es una casa con paredes de colchón

un fotón

¿no voy a poder escribir nunca más?
si me pongo un recuerdo de disparador vuela
mi cabeza junto con esas imágenes de otros
no hay un tema, un estado que me lleve a
palabras que salen como de una canilla
danzantes y llenas de sí mismas
no, nunca más se va a dar ese tránsito
tan estúpido y confiado entre
y los dedos palitos que raspan
el teclado
si leo para buscar ideas me dan ganas de leer
o bañarme, o dormir o conversar
nada de sentarme a diagramar un perfil de emoción
un chorrisqueo de persona
ni el amor ni la vida ni un accidente fatal
me dan ganas de contarlo con gracia
o desprenderme de eso para darle forma
y después leerlo con cosquillas de que haya
salido algo empapado de mis cosas
incluso he bajado mi calidad de chateo
y mis chistes, será que bebo menos
será que me tomo lo mejor
y no queda resto
será que no tengo nada
¿fue la poesía una adolescencia de un año?
¿una noche transversal entre la escuela y el mercado?
me gustaría escribir poemas
en los que no esté la palabra teclado
que no hablen ni de mí ni del presente
que no hable entonces ni de leyes ni de sucesos
que no use una emoción fuerte-porque siento fuerte-
para explicar con sus palabras otra cosa
¿pero cómo?

¿cómo hacer? ¿desde dónde empezar?
¿podré empezar ahora?

soldados, que se caen del horizonte no pueden evitar que
desde la otra lomada se escuche lo que dicen

-vamos, podemos

-sí

y nada más

pero parece que así y todo

como una fábula el poema habla de mí

¿tendré que seguir hasta olvidarme que me leo?

-es así como funciona la vida acá, vas a tener que decidir

si voluntario u obligado

-queda mucho por atravesar, esa casa es la de quien te dije

-sí, ahora somos nosotros 2, después de la sabana

se nos suman los animales

-son de fiar o son inventos?

-son muy de fiar

-claro, son los que dieron vuelta el partido

-son esos, los que dieron vuelta el país

olvidate

no voy a volver a escribir,

acaso sólo si cambio yo

¿cómo se puede escribir un poema?

hay que estar en trance, trabado, idiota

demasiado solo, defendido de algo

no se puede más

que si hablar de adentro, si de afuera, si decir azul para nombrar

lo triste

si decir contracturado cimienta para decir mamá

o decir sólo hermana cuando hablo de mi hermana

¿quién sabe? ¿yo no?

¿es ahora o nunca?

¿quién sabe? ¡yo no!

¿habrá que escribir como instinto divino de derroche creído?

¿habrá que escribir sin motor sin fritolim sólo porque pica?
qué se yo, vos no, claro que no

¿no voy a poder escribir nunca más?

Música tensión

Música tensión
dentro de
Música emotiva
en la carpeta de
Música
dentro de
Recursos

Música tensión
junto a
Música alegre
dentro de
Música emotiva
en la carpeta de
Música

Efectos de audio:
ambulancia
tránsito pesado
barrida larga
aplausos
gritos alegres
suspiro de susto
portazo 1 2 3
tiros 1 2 3 4 5 6 7 8 9
gol
dentro de
carpeta FX de audio
junto a
Música tensión
en
carpeta madre
Recursos para editar

hay un problema muy grande en Japón
el mar avanzó sobre el país
y no sabemos si la ola va a llegar
hasta acá

hoy
todos somos un ojo que mira
las imágenes de los autos navegando sin voluntad sin motor los
autos como barcos medidos por olas sin viento sin espuma de colores
de marcas tipo nissan se suben unos a los otros se chocan se hunden
y resurgen como dioses de metal y todo sin audio nos sentimos
como hermanos apretados de los ojos por los hilos invisibles de
nuestra generación

para todo esto el jefe llamó
y dijo
usen la carpeta Música tensión

La redactora va a bajar con 7up
del tsunami espiritual
que la tuvo anoche
sin poder parar de bailar
placas geológicas subterráneas
se mueven por las noches
en su océano particular

no la sorprende nada más

mira el televisor 1
el 2, el 3
hoy, todos somos Japón
sorbe de la pajita un trago
que le raspa
la faringe con amor

con azúcar con limón
y escribe:

*El tsunami en Japón deja centenares de muertos y heridos.
El noroeste de la isla se encuentra en estado de alerta.
Las imágenes que difundió la televisión japonesa
parecen de película. El presidente de Japón...*

para

¿en Japón hay presidentes?

nadie sabe
y escribe:

*Japón está tan lejos, no me pasa nada si se mueren un millón
ellos de inundación? yo me muero deshidratada de tanto alcohol
ellos de radiación? yo me muero deshidratada de desamor
aprieta la tecla para borrar
y borra
hasta donde dice televisión*

¿Viste lo de Japón?
che, ¿viste lo de Japón?

tanta humanidad viendo al mismo tiempo
la imagen de la ola gigante
escuchando juntos la música tensión
le hace mal al mundo a alguien a todo

En el valle de la onda

te paraste en la ventana de tu cuarto
ibas a gritarles a los obreros
que dejaran de hacerte mierda con sus formas
de construir paredes
pero ahí nomás te clavó uno la mirada
arrebataada saltaste a tu cama
te sentiste con onda asesina
te dijiste en voz tensa
—*sos la peor*

buscaste onda en el diccionario
y descubriste
que todo estaba ahí desde el principio

por la ventana ahora te entró
una canción, él canta porque quiere
un tema de amor romántico
pegado a la mañana
y vos te regocijás
porque estás
en el valle de la onda

ahora te creés lo más
porque le pusiste nombre a tu bajón.

Fernando Bogado



Fernando Bogado (Buenos Aires, 1984). Nació en el Churrucá, en Parque Patricios, hijo de un bombero y de una empleada del Registro de Propiedad. Vivió gran parte de su vida en San Martín y hace poco se mudó a Almagro, cosa que lo pone muy contento. Escribe poesía y la edita y hace circular a través de fanzines, plaquetas y proyectos editoriales autogestivos en los que participa desde 2006, como la editorial *Letrasgulario*, la editorial *Casi Incendio La Casa* y su actual proyecto, la *Editorial Punto Muerto*. Es docente en la cátedra de Teoría y Análisis Literario C en la UBA y en instituciones de nivel medio, investiga en algunos proyectos, escribe para *Radar de Página 12* y *Le Monde Diplomatique* y de vez en cuando traduce. Entre sus libros más o menos importantes podemos contar *La paz desnuda* (2007), *Patria* (2009), *Cý* (2011) y el recientemente editado *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014). Lleva adelante el ciclo de poesía y música *Tercer Jueves* desde 2011 con Gabo y Oscar Cuman y escribe guiones para varios programas de *La Tribu*, además de colaborar con la columna de libros del programa *Todo tiene un límite* (Blue 100.7).

Web fernandobogado.com

Twitter @letristefebó

El escritor latinoamericano y la tradición

Un escritor se toca la barba y piensa con la barba:
“mi compromiso es con toda la tradición occidental”;
y me acuerdo que nunca me sentí tan latinoamericano como
cuando escuché un discurso de Chávez, pelado por la quimio, en un
hotel
relativamente copado de La Paz. Chávez citó a Heidegger y habló del
nazismo y Nietzsche;
yo estaba leyendo sobre literatura argentina
y tenía muchas ganas de ir al baño compartido
(un tipo encerró justo el camino que llevaba hasta el baño, escuché un
poco más del discurso,
pensé en mis amigos, en los que tengo cerca y en los que no:
siempre pienso en mis amigos, no sé, es esa cosa
de que me toquen el timbre a las 7 de la tarde,
y yo justo haciendo algo, y pasate en un rato y tocamos una canción
o jugamos a las cartas o escuchamos un disco
y vemos una peli bien de tiros, bien con minas y cosas que explotan).

Tengo un amigo que hace mucho que no veo, Arias: se fue al norte,
a ese norte que visité haciendo turismo estudiantil, casi,
y pensaba que lo iba a ver: escribí un poema sobre él
y me acordé de que comíamos galletitas, no es para hacerme el pobre,
pero siempre comíamos galletitas porque no teníamos mucha plata.

Pensé, pienso, en los poetas cagados de hambre
o repartiendo fotocopias en los trenes... Digo bien poetas,
tipos que escriben bien, nada de cositas que ponés en la heladera
o le regalás a un pariente o sacás de una de esas fotos boludas de Facebook
con marco negro y una frase que te hace pensar en la vida.

No sé cómo andará Chávez o Evo, pero yo en ese momento me
acuerdo
que estaba mareado por lo irregular del horizonte

y bien de Buenos Aires tenía que ser yo,
pensando que todo es plano y transitable. Pensé eso
cuando fui al Machu Picchu y vi las ruinas, y pensé en los Incas
cagando en la tierra,
tapando la cagada con más tierra y dejándola ahí, y que el tiempo
pase y ya no haya más nada,
y pensé que estoy envejeciendo, posta, que tengo cara de más
grande,
que me sorprenden otras cosas,
que huelo diferente,
y después volvimos de Machu Picchu en tren, me acuerdo,
y pensé que el tren era parte de una empresa inglesa
que vendía los tickets en Cuzco justo al lado
de un Mc Donalds, creo,
y muy cerca de allí había un Starbucks al que quisimos entrar pero
nos echaron los precios,
y me acuerdo de que dudábamos
entre sacar soles o dólares del cajero
por el tema del cambio, por no saber
cuál nos convenía mas:
nunca me sentí tan latinoamericano.

[poema extraído de la serie “Oral. 2007-2013” en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

a Héctor Viel Temperley, que escribió
“vengo de comulgar y estoy en éxtasis”.

Vengo de entregarme
y estoy desnudo.

Bajo la sombra de este jazmín paraguayo
voy a dibujar un templo
que tenga de extensión
la longitud de mi brazo.

Bajo la sombra
de este jazmín paraguayo
voy a dormir mi cuerpo:
que toda tu sangre, jazmín, me recorra;
que toda tu sombra:
vine desnudo a entregarme
al Dios de los ejércitos;
vengo de entregarme.

“Aquel que viva en mí”
que se entregue también.

Quiero estar desnudo
como cuerpo sin vida...
Pegado.

Vengo de entregarme, jazmín desnudo.
¿Qué más se me va a pedir?

Vengo de rendirme.

[poema extraído de la serie “Realidad de la hermosura (miseria de la poesía I)”, dentro de la sección mayor “Jazmín paraguayo” en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

El novio cubano de mi madre
tiene una voz hueca:
como si la quietud profunda
del mar caribeño
se le hubiera quedado pegada a la boca
el mismo día en que huyó
al gélido clima de Bariloche
con su hermano.

El novio cubano de mi madre
habla poco;
si dice algo importante
trato de prestarle atención
porque me cuesta entender la forma
en que el mar le hace mover la boca
y levanta una pequeña ola en su lengua.

El novio cubano de mi madre
para hablar de cuba
toma un plato hondo
-en donde hasta recién comió con lentitud
un puchero improvisado-
y dice: "cuba es esto
y el resto la oscuridad del mar", pero
no sabe
que en cada beso que le da a mi madre
está el mar.

Al novio cubano de mi madre
no le gusta hablar mucho de castro
o de aduanas
aunque una vez confesó:
"en mi país
ser extranjero es una carrera universitaria".

[poema extraído de la serie "Plano de distancias (miseria de la poesía II)",
dentro de la sección mayor "Jazmín paraguayo" en *Jazmín paraguayo. Poesía
reunida 2014-2006* (2014)]

La ruta:
a nadie le gustan los poemas cortos.

No nos dan tiempo a concentrarnos en otra cosa.

[poema extraído de la plaqueta “Este envase contiene el jugo de ocho naranjas exprimidas aproximadamente” (2009), recopilado en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Un caballo
suelto
en el medio de un descampado
de Belo Horizonte
en la larga avenida
que termina en el lago
contaminado
- a veces la gente baja como
gotas
a trotar la forma
del lago artificial-,

un caballo
en el descampado
con olor a muerto
cerca de la planta
de donde robé flores
y los murciélagos hacen su casa;

un caballo
quieto
marrón
invariable:

un caballo
gira la cabeza
y me mira
caminar como una gota
en el medio de la calle
hacia el lago de caballos
que trotan
como murciélagos quemados,
una avenida
de gente que va como lagos
hacia el caballo de fondo
el riñón artificial

que es puro paisaje
y huele a mierda
y a flor robada a un murciélago,

un caballo
cagado de hambre.

A quien dedicarle tanto paisaje de piel de caballo muerto.

[poema extraído de la plaqueta “Cÿ” (2011), recopilado en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Jazmín

Cuando pienso en una flor
pienso en lo furioso.

Los jazmines, para mí,
son la naturaleza prendida fuego.

[poema extraído de la serie “Oral. 2007-2013” en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

En San Martín se fuma porro

En San Martín se fuma porro,
se trabaja doce horas
entre paredes grises, fábricas,
talleres mecánicos:
se come de dorapa
en las parrillitas improvisadas de la
esquina;
se deja embarazada a una prima,
se besa con gusto avinagrado
de trasnoche,
se coge sudando
-nada de pajearse
y no hacerse cargo-,
se hiere.

En San Martín, si te cortás
te pones la gotita en la herida
abierta
y a seguir laburando, flaco;
se compra frula
en la casa del transa
que cuelga zapatillas
casi nuevas
en los cables;

En San Martín
 los perros lloran
al mediodía,
se compra el *Olé*,
se fabrican telas,
se baila en *Soul Train*,
en San Martín se fuma porro.

[poema extraído de la serie “Oral. 2007-2013” en Jazmín paraguayo. *Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Leticia sabe

Leticia maneja como los dioses:
aprendió de muy piba,
eso no se lo podemos negar,
el arte misterioso de enderezar el carro
y ajustarse a los límites de los demás autos.

Envidia a las familias grandes
y pisa la palta con el mismo tenedor.

Guapa, canchera como ella sola,
adora pajearse pensando en el agua
y más de una vez se maquilló un ojo sólo para ser un astro perdido
en el reflejo que encuentra
en la cara de su garche fijo.

Mira películas sólo después de las doce
y respira rapidito, como si el aire
fuera
una risa glotona que le da frio y
más de una vez se confundió
la cara post coito de un peatón
con la sonrisa de tigre de bebida de infancia.

Maneja tan bien:
solo para ella se dice
que adora el espejo retrovisor
porque es lo único en su vida
que todavía mantiene vínculos con el pasado.

[poema extraído de la serie "Nombre propio" (2013) en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Carola milita en el mocase

De lo dicho al hecho:
carola milita en el mocase
y toma el mitre a retiro
desde drago,
se puede decir, adicta al cbc
y al mate con menta
a la mañana.

carola contenta
destapa cervezas
con audacia masculina
y eso que nunca se creyó
precisamente
dueña de la androginia
por la que es identificada.
Apuesta contenta el mismo número de la quiniela
cuando regresa del trabajo
convencida de que el cambio social está hecho
y que las horas de interina
pronto alcanzarán la cima luctuosa
de la titularidad
y la obra social ad aeternum.

Resopla:
carola respira acatarreada, adherida
al pulso vigilante que le deja en las sienes
el tabaco negro
que le copió
a la Meli
como toque encantador para levantarse a algún guachito
de barba irregular
que se la avance en la peña.

"Celular":

carola muy bien podría ser confundida
con ese nokia
ladrillo negro
que decora con
un sticker de olorcito a frutilla
que ahora huele a nada, carola,
que ahora huele a tierra o a bronce o a lavandina
y preguntale a uno de los turrillos del mocase
quién tiene ganas de salir con vos
por lo menos para ver qué onda.

[poema extraído de la serie "Nombre propio" (2013) en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Escribir: ¿qué era?

¿Tatuar en la hoja qué nombre?

¿Dejar en el mundo qué cosa?

Escribir: ¿no era nada?

Escribir: ¿no era perder la infancia?

Escribir:

volver a dejar intacto

el mismo mundo

que me acosa

y me pierde.

[poema inédito del libro en preparación *Los tiempos de una obra*]

Recibo el viento fresco

[de la orilla de un descampado
que me recuerda al fondo de bosque
de la estación de santos lugares

[en donde el frío domina y cuelgan de los árboles
jeringas gastadas de púberes adictos.

Mi tío toma

una herramienta
de su colección de herramientas
ordenadas según pareceres cambiantes,
dispuestas
sobre una mesa
de madera
hecha por mi tío
en algún momento
que yo no atestigüé:
digamos,
en algún momento
en que yo no era nadie para mi tío
ni para ninguna persona en particular.

Como cuando se escribe.

[poema inédito del libro en preparación *Los tiempos de una obra*]

Tesis III (Chacarita)

Tres tipos en cuero
cagándose a cinturonzos
en las calles siempre de noche
de Chacarita,

a pocos metros del comedor vaciado
y de la piletta que exhibe a nadadores como ofertas;

digo: bien mirados,
esos
tres tipos
pueden ser un momento estético.

Si reviso bien la lista,
no sé cuál de todos zafa:

explotan
los espacios
de arte independiente
y a veces estoy convencido
de que todo es una estrategia para
ponerse en pedo,
fumar alguna cosa
y evitar darse cuenta
que lo de las clases de stand up
diezmaron
una posiblemente buena o medianamente respetable
generación de poetas.

No trancen más.

Desconfío un poco de la gente adaptable:

seamos honestos, hay cierta
gracia melancólica
en comprarse una lapicera
y leer un libro,
y ojo que no me hago el
hipster:
no publico esto
en un estado de facebook.

Son límites, nada más,
ni mejores ni peores,
aunque rómulo mató a su hermano
por los límites
y lo de los cinturonzos
algo habrá tenido que ver
con cruzar
lo prohibido.

No creo que trascienda,

aunque les confieso un secreto:

cuando llueve a mares
y al rato sale el sol
en la estación retiro
-que cuenta con un cartel
gigante que dice
"aquí se hacen castraciones"-,
las piedras que parecen
secas
empiezan a largar
el agua almacenada
en las profundidades
cuando el tren
pasa sobre las vías
y aprieta los
márgenes de tierra

que dan paso
a esa caprichosa
acumulación
de rocas
y filtros de cigarrillo usados.

El agua cuando sale respira,
se agita:

la locomotora choca levemente
contra el límite de
cemento
y el conductor baja,
secándose la transpiración
del día
con una sola mano
y puteando por lo bajo
por algo que
habrá pasado en
la mañana

y

nada

de

eso

tiene

que

ver

con

la

poesía.

[poema extraído de la serie “Miseria de la poesía III” (2014) en *Jazmín paraguayo. Poesía reunida 2014-2006* (2014)]

Flor Codagnone



Flor Codagnone (Buenos Aires, 1982). Es licenciada en Periodismo. Realiza trabajos de edición, traducción y corrección. Brinda talleres y clínicas literarias. Escribió con Nicolás Cerruti *Literatura ∞ Psicoanálisis: El signo de lo irrepitable* (Letra Viva, 2013). Tradujo *Los Beatles y Lacan: Un réquiem para la Edad Moderna* (Galerna, 2013) y *Antes de decirnos adiós* (Galerna, 2014). Publicó los poemarios *Mudas* (Pánico el Pánico, 2013) y *Celo* (Pánico el Pánico, 2014).

Si vas a ser una de las chicas de Schiele,
que tu cuerpo sea tu Viena.
No uses bombacha,
girá tu mano
en la entrepierna, tu cuerpo escuálido
sobre los hombros.
Y, si vas a oler a sándalo,
que tu sexo sea Viena,
Freud, Schnitzler, el señor K., un ruiseñor.

Temo a mi boca,
violentamente temo
a la idea de mi boca,
a las curvas bajo el vestido,
a la idea de tus manos
o a la mirada bajo el vestido,
a las cosas que puedo
si me dejas. Violentamente
temo a mi boca, al sentido,
a mis partes, a ser sola,
a la idea de la idea de la idea
cuando me desvisto.

Las palabras van a morir
a la angustia
y no hay signo
que escape a ese paso.

Estamos condenados
a la música del adiós.

El anzuelo de tu sexo
puede atraparme.
Merezco todos mis castigos:
la fidelidad es mi ceguera.
Entierro los ojos y escondo
las manos, cuando se acaba
el aire vuelvo a tu sexo,
me engancho siempre
por la boca, sangro.

Estábamos drogados de palabras,
necios de felicidad, sin saber
que la angustia
era pan de las heridas.

Y cuando nuestros cuerpos
se hicieron carne
quisimos hacer un llamado y correr
hacia un agujero menos rapaz.

No podés decir que no lo intentamos,
que no disfrazamos la carne, la sangre,
con prendas rasgadas de origen,
que no nos mentimos.

Y, sin embargo, acá estoy
sola, aunque haya alguien,
desnuda, aunque haya alguien,
ciega, aunque esté yo.

Buscamos algo distinto.

Una boca que bese a miel
y que sepa a beso,
un rincón al que correr
para quedarnos quietos.

Un cuerpo roto, rasgado,
que quepa en mí
y pueda encender el cielo.

Un agujero, el que nos salva siempre,
y una letra divina, antigua,
que no se pueda decir ni escuchar,
que no inscriba lo que significa.

Busco un nombre fuera del padre,
más allá del nombre, después de mí
y de todos los varones.

Un cuerpo de mujer,
que es mío, nada más
que mío, mujer
tajada, escindida, imaginada,
creada, sexuada, anudada.

No es lo que quise creer,
que hay demasiadas sombras en mí,
un cuerpo tomado por lutos infinitos
de palabras. No,
en mí, algo estalla
de vida.

Índice

Prólogo	Pág. 7
Walter Lezcano	Pág. 9
Gabriela Clara Pignataro	Pág. 17
Roberto “Poroto” Riera	Pág. 31
Rocío Macarena.....	Pág. 43
Nicolás Igarzábal	Pág. 55
Melina Alexia Varnavoglou.....	Pág. 63
Gonzalo Unamuno	Pág. 73
Agustina Paz Frontera	Pág. 83
Fernando Bogado	Pág. 93
Flor Codagnone.....	Pág. 133

